



EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE

FORMACIÓN

FAMILIAR



1. INTRODUCCIÓN

Objetivo general

Me propongo abordar este tema desde dos perspectivas distintas:

- 1ª/ Desde el contexto de la transmisión cultural, este tiempo en el que vivimos y en este espacio social en el que habitamos, porque sin este contexto no entenderíamos que es eso de la transmisión de la fe, ni menos aun lo que la Iglesia propone a los padres como derecho y como misión: la transmisión de la fe a sus hijos, la transmisión de la fe en familia de generación en generación.

- 2ª/ Desde el objetivo que pretendemos: a saber: conocer y promover el papel de la familia en la transmisión de la fe, sin el cual eludiríamos la motivación que nos mueve a la Iglesia, a la familia cristiana, y la escuela cuando esta también es comunidad cristiana. Nos seguiremos como guía de lo que nos dice el Papa Francisco en su exhortación apostólica postsinodal Amores Laetitia (números del 287 al290).

2. ORACIÓN

Comenzamos nuestra reunión invocando al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Monitor:

La sociedad tiene muchas deudas con los ancianos, pero entre sus necesidades la primera, la más sentida, es el cariño. Ofrecerles las cosas mejores sin el don del amor, podría convertirse en una maniobra hipócrita, únicamente útil para tranquilizar superficialmente las conciencias.

Guía:

Señor te pedimos, que seamos capaces de manifestar siempre la reverencia afectuosa que merecen quienes nos han dado la vida y nos han precedido en la organización de la sociedad y en la edificación del presente. Roguemos al Señor. (Juan Pablo II).

Todos:

Bienaventuranzas del anciano: Bienaventurados los que demuestran comprensión de mis pies que

tropiezan y de mis manos tan torpes.

Bienaventurados, los que se hacen cargo de que mi oído ha de esforzarse para entender cuanto se me dice.

Bienaventurados, los que parecen adivinar que mis ojos están entenebrecidos y que mi mente es lenta en comprender.

Bienaventurados, los que con una sonrisa amistosa se detiene a hablar un rato conmigo.

Bienaventurados, los que nunca me dicen: “Ya es la segunda vez me cuentas la misma historia”.

Bienaventurados, los que se prestan a despertar en mis recuerdos de tiempos pasados.

Bienaventurados, los que me hace experimentar que soy amado, que soy respetado, que no se me margina.

Bienaventurados, los que con su bondad iluminan los días que me quedan de vida en el camino hacia la Patria Eterna.

Amén.

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE

1.- Desde el contexto de la transmisión cultural en la sociedad actual.

1.1.- Una aclaración previa: si hablamos de familia, si hablamos de fe y si hablamos de cultura, ¿de qué estamos hablando?

Hablemos de la familia no desde una perspectiva ideológica ni tampoco meramente sociológica. Tampoco de la familia ideal o idealizada. Hablemos de la familia real, que aún sometida a tantas dificultades (tensiones, rupturas, desubicaciones, etc...), sigue siendo la institución social más valorada por los españoles; que en las crisis económicas ha generado mecanismos de solidaridad capaces de evitar colapsos de miseria y reacciones violentas; que en medio de una sociedad

estresante y competitiva, se presenta como el espacio privilegiado de confianza; y que en esta Pandemia se ha revelado más que nunca como lo que es en esencia: refugio, hogar, y seguridad. Hablamos de la familia como el lugar por antonomasia donde las personas son aceptadas, valoradas y queridas por lo que son, no por el rendimiento intelectual, social o económico que aportan al grupo o a la sociedad.

Hablemos de la fe no sólo como un conjunto de creencias (la fe objetiva), aunque estas respondan a los anhelos más profundos del ser humano, sino como un modo de ser y de vivir desde la confianza puesta en Aquel en el creemos (la fe subjetivada), porque la fe no sólo consiste en creer que el Dios manifestado por Cristo Jesús existe, sino que sobre todo consiste en confiar en éste Dios, en confiar en su amor, y en hacer de esta confianza el sentido último y la principal motivación de la propia vida.

Hablemos de la cultura no como un conjunto de manifestaciones culturales, artísticas o de otra índole, que podemos cosificar y por ende encerrar en un museo. Si no, como decía Ortega y Gasset, en esa tabla de salvación (formada por valores, creencias, filosofías, tradiciones, costumbres, etc...), a la que todos los hombres -pues todos nacemos y vivimos en el contexto de una cultura viva, cambiante, pero determinada-, nos agarramos, especialmente cuando las turbulencias (crisis personales o colectivas) hacen naufragar la barca de nuestras seguridades.

Hechas estas aclaraciones, para abordar esta primera perspectiva, me propongo aportar tanto una aproximación a la realidad sociocultural de hoy, como una búsqueda de las oportunidades que también esta realidad nos brinda para encontrar caminos de responsabilidad, llamada e implicación de la familia en la transmisión de la fe.

1.2.- ¿Qué tiene que ver la cultura circundante en la transmisión de la fe?

Siempre que hablamos de la transmisión de la fe, también cuando hablamos del papel de la familia en esta transmisión, es muy importante recordar que la transmisión de la fe nunca se da al margen de la transmisión de la cultura. Por eso en

la reflexión de la Iglesia siempre se ha dado mucha importancia a la inculturación. ¿Qué significa esto?

Cuando los cristianos confesamos que Jesús es el Hijo de Dios Padre que por el misterio de la encarnación ha tomado nuestra condición humana, no sólo confesamos que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se ha hecho hombre, sino también que se ha hecho hombre en un momento y en un lugar concreto de la historia, y por tanto en contexto cultural determinado.

Cuando Jesús nos revela la verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre, lo hace no sólo en una lengua determinada, sino también en una cultura determinada.

Tras Pentecostés, los apóstoles son entendidos en diversas lenguas, y, por tanto, desde diversas culturas, y ellos mismos inician un proceso de inculturación de la revelación cristiana:

Para que no sólo sea acogida en el contexto de la cultura hebrea, sino también, sobre todo con la incorporación de Pablo de Tarso a la comunidad apostólica, entre los gentiles, es decir, entre los griegos y entre todos los pueblos y todas las culturas de entonces.

Desde que en los primeros siglos los Padres de la Iglesia hicieran este trabajo de diálogo entre la fe cristiana y todas las culturas, la Iglesia no ha cesado en este proceso:

Un proceso que no consiste nunca en establecer un combate entre la fe y las culturas, sino todo lo contrario, un diálogo.

Un diálogo crítico que requiere un discernimiento ("examinadlo todo y quedaos con lo bueno", decía san Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses 5,21), pero en definitiva un diálogo.

Porque la fe cristiana no es una cultura, pero ha necesitado siempre estar inculturada, y lo sigue necesitando hoy, como el alma necesita del cuerpo para subsistir.

1.3.- ¿Cómo es, a grandes rasgos, la cultura circundante en la que hoy vivimos?

Pensemos tan sólo en tres conceptos que nos ayuden a identificarla:

1º/Cultura Débil: Explica el filósofo Giovanni Vattimo que la cultura de hoyes, antes de nada, una cultura débil, en comparación con la de otros

momentos de la historia en los que a la cultura occidental se la podría definir como **una cultura fuerte** (en la Grecia clásica, en el Imperio Romano, en la Cristiandad medieval, en el Renacimiento o en la Ilustración del siglo XVIII, por ejemplo), en las que había una pretensión de verdad, unidad y totalidad, una cosmovisión unitaria.

2º/ Sociedad desvinculada: Para el filósofo **Josep Miro Ardèvol** esta cultura genera una **sociedad desvinculada**, en la que reina la anomia, que es la situación que se produce cuando las instituciones sociales son incapaces de aportar a los individuos los marcos de referencia necesarios para lograr los hitos que la propia sociedad requiere. Una sociedad desvinculada es una sociedad sedienta de vínculos familiares, sociales, culturales, y por tanto, también religiosos, pero que no los encuentra en las propuestas innovadoras incapaces de responder a esa demanda, mientras rechaza las que conoce porque los considera trasnochadas.

3º/ Sociedad líquida y cansada: Para **Zygmunt Bauman** la cultura de hoy no es capaz de dar solidez a una sociedad que la define como **sociedad líquida**, es decir, dispersa, incontenible, individualista, que sólo acepta como principio de auto-sostenimiento la ley neoliberal de la oferta y la demanda, y en la que sus miembros a veces buscan espacios de espiritualidad siempre que estos sean efímeros y emotivamente satisfactorios, siempre al margen de cualquier propuesta de sentido vital unitario y de cualquier vinculación institucional. Buscarían con ello tan sólo espacios de relajación frente a lo que otro sociólogo alemán de origen asiático, **Byung-Chul Han**, ha venido a llamar la **sociedad del cansancio**.

1.4.- ¿Y cómo es, a grandes rasgos, la sociedad que esta cultura genera?

Si nos fijamos más detenidamente en la **dimensión religiosa de nuestra sociedad**, tendríamos que llegar a **cuatro consideraciones** de la observación de la realidad:

1ª Consideración: Vivimos en una sociedad plural en la que conviven diversidad de credos en un contexto mayoritario de prescindencia religiosa, tal y como la llama el Papa Francisco, y que a veces de viene en indiferencia religiosa. El **rechazo de los**

mega-relatos propios de la postmodernidad, como lo describe **Jean François Lyotard**, de esta sociedad líquida que alberga una cultura débil, mete en un mismo saco la **renuncia a las utopías e ideologías del progreso** (propias de los totalitarismos del siglo XX), con la **crisis de los mega-relatos, de las cosmovisiones, y por ende, de las religiones tradicionales e institucionales**. La sociedad secularizada que convivía con aquellos totalitarismos era especialmente beligerante con la fe cristiana, pero en las nuevas generaciones ya no encontramos como entonces ese tipo de ateísmo o ese agnosticismo beligerantes, anti-religiosos, sino que, conviviendo pacíficamente con una minoría religiosa, las nuevas posiciones a-religiosas son la ignorancia religiosa, la prescindencia religiosa, y la indiferencia religiosa, tres categorías que tienen en común creer que la religión no responde al anhelo humano de religación, de trascendencia, o de sentido último o ultrasentido.

2ª Consideración: Que aun así, persisten elementos de beligerancia religiosa:

- **Por un lado, los del laicismo trasnochado**, que intenta hacernos creer que la laicidad del Estado supone, requiere o persigue la laicidad de la sociedad. Explicaba Benedicto XVI que el principio de la sana laicidad del Estado, y por tanto del perjuicio para la autenticidad religiosa de los estados teocráticos (y de los toleracionistas) la trajo a la historia la misma revelación cristiana, cuando Jesús dijo “dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César” (Mt. 22,15-21).

- **Por otro lado, los del fundamentalismo religioso**, especialmente grave en su desarrollo en las últimas décadas desde el islamismo radical, pero también presente en otras religiones, incluso en algunos ámbitos de la tradición católica.

3ª Consideración: Vivimos en el tiempo del opost-secular, como nos dice el sociólogo **Javier Elzo**, porque “la cosmovisión secular, no digamos la secularista, ya ha mostrado sus límites”. Y porque constatamos el surgimiento de una gran “demanda de sentido y de plenitud”, un aún pequeño pero prometedor brote de religiosidad que tiene, aquí y en todas partes, un nombre: “un nuevo humanismo basado en la fraternidad universal”, que está viviendo una profunda aceleración en el contexto de

la Pandemia, y que además secunda la gran apuesta del **Papa Francisco**, que nos propone en su última encíclica *Fratelli Tutti* el horizonte de un cristianismo capaz de ser luz sin otra atalaya que la del diálogo con todos en una sociedad plural.

4ª Consideración: Vivimos bajo la influencia de la cultura mediática. No olvidemos también que, en este **contexto sociológico-cultural**, el principal elemento emergente y totalizante es el de la globalización mediática, dando así paso a lo que ha venido a llamarse la **cultura mediática**. El desarrollo de las **Comunicaciones Sociales** en el siglo XX y de las **Nuevas Tecnologías de la Comunicación** que enganchan con la nueva generación de los nativos digitales con el inicio del siglo XXI, han ido condicionando la cultura de hoy hasta el punto de que, como decía ya con respecto al primer desarrollo el visionario filósofo canadiense **Marshall McLuhan**, **“el medio es el mensaje”**. Tiene su lógica: si la cultura es débil, el mensaje es débil. Pero si el medio es potente, el medio dejar de ser sólo medio para ser también mensaje.

1.5.- ¿Qué lugar ocupa el papel de la familia en la transmisión de la fe en la actual sociedad de la información?

1º Esta cultura mediática lo que genera, a la postre, es una **sociedad de la información que condiciona la transmisión intergeneracional**. La Sociedad de la Información no sólo está marcada por sustituir a las previas sociedades agraria, industrial, y de servicios, sino porque determina la **transmisión cultural, y con ella la transmisión de la relevancia o de la indiferencia religiosa**, de generación en generación. Y aquí aterrizamos en nuestro propósito, a saber, entender cómo se produce la transmisión cultural hoy, y como está condiciona a su vez la transmisión de la fe, o de la indiferencia con respecto a la fe, hoy en día.

2º ¿Y cómo se produce? Pues sustituyendo a los círculos concéntricos de la familia, la escuela, o el grupo primario, que quedan colapsados por la irrupción mediática, más aún cuando eluden su específica responsabilidad en esta transmisión cultural de una a otra generación. Teniendo en cuenta además dos factores añadidos, uno antecedente y otro consecuente, que conviene

tener en cuenta:

- **En primer lugar, si la escolarización universal** vinculada al desarrollo social de los pueblos supuso un desplazamiento de la familia como primer factor de transmisión cultural, generando en las sociedades modernas ya desde el principio del siglo XX una suerte de **dinámica competencia entre familia, escuela y grupo primario** (que a su vez va perdiendo capacidad de influencia por el desplazamiento del mundo rural al urbano), **la irrupción de los medios de comunicación de masas (radio, televisión, Internet)**, ha ido generando un **desplazamiento acelerado**. Es decir, que el papel que tradicionalmente ocupaba la familia, la escuela y el grupo primario en la transmisión cultural en general, y en la transmisión de la fe religiosa en particular, ha ido paulatinamente sustituyéndose por los medios de comunicación social.

- **En segundo lugar, la crisis de la familia y de la escuela es a la vez causa y consecuencia de dicho desplazamiento.** La omnipresencia mediática en la transmisión de valores y tradiciones culturales entre las generaciones es evidente, incluida la transmisión de la fe. **Los Medios de Comunicación Social en general, y los Nuevos Medios a través de los nuevos soportes en particular** (las redes sociales, las aplicaciones, y las plataformas mediáticas, a través de los soportes móviles) **educan o “des-educan” siempre**, y cada vez ocupan un espacio más relevante en la formación intelectual, moral y religiosa de las nuevas generaciones.

- **Y, en tercer lugar, como parte de la transmisión cultural, con respecto a la transmisión de la fe**, merece la pena especialmente tomar conciencia con el **Papa Francisco** de este punto: “Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe”: *Evangelii Gaudium*, nº70.

1.6.- ¿Qué oportunidades nos ofrece para la propuesta de la fe el análisis general de la sociedad de hoy y de la cultura de hoy?

Es decir: **¿Acaso podemos encontrar una serie de oportunidades para que la familia recupere su protagonismo en la transmisión de la fe?** ¿Acaso podemos encontrar una serie de **oportunidades para la propuesta de la fe a esa sociedad**, en tanto en cuanto, como la hemos descrito, se trata de una sociedad líquida que alberga una cultura débil, que a su vez propicia un pluralismo religioso en el que emerge con fuerza el fenómeno de la prescindencia religiosa? Sin duda la respuesta tiene que ver con el fenómeno de una demanda de espiritualidad que, aunque muy tímidamente, propio de esta sociedad post- secular, está vinculada a una demanda de fraternidad universal. Pero no sólo tiene que ver con eso. Veamos de que oportunidades estamos hablando:

1ª Oportunidad: Es la oportunidad de una transmisión de la fe basada en la primacía de la experiencia y el testimonio sobre las ideas y las convicciones, porque las nuevas generaciones han nacido ya en cansancio de los discursos y los megarelatos, pero libres de los prejuicios religiosos de otras épocas, aunque nadando mayoritariamente en la prescindencia religiosa, esta no anula ni la búsqueda de un sentido a la vida, ni la apertura a encontrar este sentido en la experiencia compartida, y por tanto en el testimonio, de quienes han encontrado este sentido en la fe cristiana. Aquello que decía San Francisco de Asís, de que se puede evangelizar siempre, e incluso en algún momento, también a través de la Palabra, es hoy más actual que nunca.

2ª Oportunidad: Es la oportunidad de la toma de conciencia de la propia responsabilidad. La segunda oportunidad es ya una oportunidad específica de los padres, que pone su mirada en un aspecto concreto del análisis de la realidad, **el de la absorción de la cultura mediática de la secular misión de la familia, la escuela y los grupos primarios en la educación de las nuevas generaciones.** Es como cualquier señal de alarma. Valoramos lo que somos y tenemos cuando nos amenazan con quitárnoslo. Los padres sois responsables de la educación de vuestros hijos, y

tenéis el derecho (antes aún que la obligación) **de transmitirles lo mejor:** tanto los mejores valores como la experiencia religiosa capaz de dar sentido a sus vidas y hacerles fuertes ante las adversidades. Entonces, si la irrupción de la cultura mediática os quiere arrebatar ese espacio, al menos tiene la virtud de avisaros: si vuestros hijos no creen en los valores y en la fe que vosotros queréis transmitirles, otros lo harán con otros valores y otras creencias o pseudo-creencias.

3ª Oportunidad: Es la oportunidad de reconocer que lo que es bueno para los hijos es bueno para los padres. Enlazada las dos anteriores, también esta oportunidad es específica de los padres. **Es la oportunidad de dejar que la persecución del bien de los hijos redunde en la persecución del bien de los padres.** Volvamos a echar un vistazo a la realidad. **Veámoslo desde las diversas modalidades de predisposición de la familia a la transmisión de la fe a sus hijos:**

- **Muchos padres cristianos buscan fortalecer y vivir su fe**, y les resulta por ello más fácil, aunque eso signifique que estén libres de la tentación de desentenderse, de eludir la responsabilidad ser transmisores de la fe para sus hijos, porque la delegan en otros: la parroquia, el colegio católico, el movimiento o grupo juvenil cristiano.

- **Otros padres no han renegado nunca de su fe, y sigue siendo un referente importante en su vida, pero viven muy alejados de una experiencia cotidiana de relación personal y comunitaria con Dios.** Pero como quieren lo mejor para sus hijos, y confían su la iniciación cristiana al colegio o a la parroquia, a la postre terminan siendo evangelizados por sus propios hijos, secundando el proceso de iniciación cristiana que ellos están recorriendo, y uniéndose de algún modo a él para tomar parte también en esa transmisión de la fe, respaldada por su cariño, su autoridad moral insustituible, y su experiencia de la vida.

- **Otros padres han perdido la fe** (alejados de la fe), **o nunca la han tenido** (lejanos de la fe), **pero queriendo lo mejor para sus hijos, están persuadidos de que la transmisión de la fe y de los valores cristianos** no sólo no les va a hacer ningún mal a sus hijos, sino muy al contrario les va a hacer mucho bien. Y poco a poco descubren que ese bien

les atañe necesariamente a ellos también, y aún reticentes a dar pasos en esa dirección, de algún modo secundan esa educación religiosa y esa iniciación vital en la fe cristiana de sus hijos. Y de algún modo les preocupa que otros, desde otras instancias, como las mediáticas, puedan sustituirles a ellos y a la escuela en la misión de educar a sus hijos, y entonces también de algún modo asumen al menos en parte esa responsabilidad.

- **Nunca me he creído eso de que la mayoría de los padres que llevan a sus hijos a una escuela católica lo hagan sólo por su calidad educativa,** como nunca he creído que al llevarlos a la catequesis parroquial lo hagan sólo por mantener la tradición sociológica de celebrar la fiesta de la primera comunión de sus hijos. Siempre hay algo más, aunque sea semiconscientemente. Siempre hay una profunda motivación: quieren lo mejor para sus hijos, aunque sean perezosos a la hora de reconocer que lo mejor para sus hijos es también lo mejor para ellos mismos. Y quieren, y esto es importantísimo, formar parte en la consecución de lo mejor para sus hijos.

4ª Oportunidad: La oportunidad de buscar la alianza entre los demás sujetos de la transmisión cultural y religiosa, a saber, la familia, la escuela y el grupo primario, que podría ser tanto la parroquia como el movimiento juvenil católico de entre los muchos que hay, no pocos propiciados desde los mismos colegios católicos. Veamos los motivos de secundar esta oportunidad:

- **No dejemos a nuestros hijos a la intemperie.** Los protegemos del frío, los protegemos de la falta de higiene, los protegemos de la falta de alimentación o de una alimentación insana, los protegemos incluso, como se decía antes, de las malas influencias, y ahora los protegemos también de las pandemias.

- **Pero ¿los protegemos igualmente de los antivalores que otros, consciente o inconscientemente, les infunden?** ¿Los protegemos de este mundo, el del sexto continente, el continente digital, que tendrá mucho de artificial, pero que no es virtual, sino rabiosamente real?

- **Y no me refiero sólo a protegerles de los principales invasores maléficos de su intimidad: el del *bullying* (acoso escolar) y el *grooming* (acoso**

sexual) a través de la Red y de las redes sociales, sino al amplísimo escaparate mediático de informaciones verdaderas o falsas, valores y contravalores éticos, y valores y contravalores estéticos.

- **Sólo si los tres factores primigenios, en todas las culturas, de la transmisión cultural están unidos y coordinados** (familia, escuela, grupo primario), podrán realizar esta protección, no evitando que emigren todos los días al sexto continente, pero si enseñándoles a navegar en él con espíritu crítico, y dejando que la educación se dé prioritariamente en el continente presencial y afectivo de la familia, la escuela y el grupo primario.

5ª y última oportunidad: La oportunidad de educar a los hijos en el uso crítico de los medios, la Red y las redes sociales. Es la oportunidad de que, mejor desde luego en alianza con la escuela y la parroquia, **educar a los hijos** en el uso de los nuevos medios, pero, sobre todo, **en una experiencia que conlleve una serie de convicciones y gustos por la verdad, la bondad y la belleza,** con los cuales tener un espíritu crítico para saber discernir lo que los medios y las redes de comunicación, y el ambiente social en el que se mueven, responden a su búsqueda de verdad, bondad y belleza. Y es una oportunidad de hoy, a diferencia de décadas pasadas, porque la ausencia en general de prejuicios ideológicos anti-religiosos de hoy despeja la niebla que suele oscurecer la innata búsqueda de todos, desde niños y sobre todo en la juventud, de verdad, de bondad y de belleza.

2.- Desde la misión de la familia, Iglesia doméstica

El nuevo Directorio para la catequesis (nº255), citando la constitución *Lumen Gentium* y el decreto *Apostolicam actuositatem* del Concilio Vaticano II, así como la exhortación apostólica de San Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*, dice que **“La familia ha sido definida como una Iglesia doméstica,** (LG11; cfAA11; FC49) lo que significa que **en cada familia cristiana deben reflejarse los diversos aspectos o funciones de la vida de la Iglesia entera:** misión, catequesis, testimonio, oración... La familia, en efecto, al igual que la Iglesia, es **un espacio donde el**

Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia (EN71)”.

¿Qué nos dice el Papa Francisco sobre la transmisión de la fe en familia en su exhortación apostólica postsinodal *Amores Laetitia*? Podemos desarrollar su propuesta, que aparece en los puntos de 287 al 290, en **doce características de esta transmisión**:

2.1.- Transmisión en la que el hogar sigue siendo el lugar privilegiado: *La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo* (AL,287).

Más allá de las dificultades de la transmisión de la fe en familia hoy, de las que aquí sólo se mencionan unos ejemplos, **resulta interesante la expresión del Papa** “el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo”. Fijémonos en cada una de estas expresiones:

- *El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir:* y por tanto no tanto a saber, sino a descubrir.
- *Donde se enseñe a percibir las razones:* una fe razonada, una fe testimoniada que en algún momento también tiene que ser explicada.
- *Donde se enseñe a percibir la hermosura de la fe:* ¡Esta es la clave!: sólo los padres están en condiciones de mostrar esta hermosura, sobre todo a los más pequeños, porque ellos son el primer y único espejo donde los niños descubren la belleza, inseparable de la verdad y la bondad. ¿Qué es para un niño pequeño antes del uso de razón algo verdadero, algo bueno y algo bello? Es verdadero lo que los padres les dicen, es bueno lo que los padres hacen, y es bello lo que los padres gustan como tal.
- *Y donde se enseñe a rezar y a servir al prójimo:* porque el testimonio de la fe es inseparable del testimonio del amor a Dios y del amor a los demás.

2.2.- Transmisión que no elude el anuncio explícito del kerigma cristiano: *Es el amor del Padre que nos sostiene y nos promueve, manifestado en la entrega total de Jesucristo, vivo entre nosotros, el que nos hace capaces de afrontar juntos todas las tormentas y todas las etapas de la vida. También en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el kerygma, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestras familias: “Hemos conocido el amor que Dios nos tiene”* (1 Jn 4,16). Sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad (AL290).

Esto es lo que la Iglesia llama Primer Anuncio.

Consiste en el anuncio de la Buena Noticia del Evangelio, del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, de su vida, su predicación, su pasión, su muerte y su resurrección, y con ello, de la salvación de los hombres por parte de Dios Padre a través del Dios Hijo hecho hombre. Todo ello expresado de un modo sencillo y sintético, el kerigma, a través de muchas fórmulas posibles, una de ellas, la que el Papa nos recuerda aquí: “Hemos conocido el amor que Dios nos tiene” (1Jn 4,16). Porque, como nos dice San Pablo, “¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo oirán hablar de Él, si nadie que anuncie? (...) La fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene por la Palabra de Cristo” (Romanos 10,14.17),

2.3.- Transmisión que se da en un proceso de iniciación cristiana: *Esto comienza en el bautismo, donde, como decía san Agustín, las madres que llevan a sus hijos “cooperan con el parto santo”. Después comienza el camino del crecimiento de esa vida nueva. La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo* (AL,287).

A esto la Iglesia lo llama proceso de “iniciación cristiana”, que parte del primer anuncio del Evangelio, que se desarrolla en un proceso de descubrimiento y entrenamiento en la maduración y el desarrollo de la fe que acompaña la recepción de los sacramentos de iniciación (bautismo,

confirmación, eucaristía), y que esta guiado por un proceso catequético en la familia, en la parroquia, y en el colegio en el que se establece con las familias una comunidad cristiana.

2.4.- Transmisión que se prolonga en la catequesis familiar: *Por ello, “han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis(...) Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de sumisión de evangelizadores de su propia familia” (AL,287).*

La catequesis familiar es una modalidad de la Iglesia, en general no alternativa sino complementaria de la catequesis parroquial o escolar (siempre diferente de la enseñanza religiosa escolar, que es otra cosa bien distinta). La catequesis familiar consiste generalmente en secundar la catequesis institucional, por lo que catequistas y padres trabajan al unísono, y establecen sinergias pedagógicas muy sencillas que en muchos casos vienen propuestas por los mismos recursos catequéticos. Por su puesto que siendo los padres los primeros catequistas, también, sobre todo en situaciones excepcionales como es el caso de los confinamientos en una Pandemia como la que sufrimos, la catequesis familiar puede asumir en su totalidad la catequesis institucional, siempre que no leuda la importancia de que la iniciación cristiana de sus hijos sea una iniciación en la comunidad cristiana más amplia (que no la evite o disminuya), normalmente aquella que en primera instancia ofrece la comunidad parroquial.

2.5.- Transmisión en un proceso pedagógico de adaptación: *La educación en la fe sabe adaptarse a cada hijo, porque los recursos aprendidos o las recetas a veces no funcionan. Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones (AL 288).*

Otros aspectos aquí señalados son también importantes: **Por un lado, la adaptación a cada hijo**, obviamente. Y nadie mejor que los padres conocen la identidad diferenciadora de cada uno de sus hijos. **Por otro, la importancia de los símbolos, los gestos y las narraciones.** Santiguarse con ellos, colocar en casa “el rincón de Jesús”, para identificar un espacio sagrado en la casa, que los oigan en la vida cotidiana pronunciar refranes y jaculatorias cristianas, y sobre

todo compartir con ellos historias y narraciones, históricas o ficticias, porque como explica el profesor López Quintas los valores nunca, en ninguna cultura, se han transmitido de una generación a otra como valores abstractos, sino realizados (de hecho es allí donde Max Sheller sitúa su objetividad), en las vidas y los acontecimientos de personas concretas, reales (personajes históricos) o ficticias (personajes literarios). Lo mismo ocurre con la experiencia de la fe. Benedicto XVI decía que los mejores exégetas de las Sagradas Escrituras (los que mejor la entienden y la explican), son los santos, porque ellos son los que las han vivido mejor, las han puesto en práctica, y la Palabra de Dios es, antes de nada, Palabra de Vida.

2.6.- Transmisión en un proceso de libertad: *Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se impongan por su sola belleza. Los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone, sino que se propone a su libertad (AL288).*

Aunque tenga un peso específico la autoridad real y moral de los padres con respecto a sus hijos menores de edad, en lo que se refiere a la transmisión de la fe, la delicadeza de que está sea, como toda la evangelización, siempre una humilde propuesta, es fundamental. Los padres pueden imponer a sus hijos pequeños ir a catequesis o a misa (sobre todo si los padres los llevan al catequesis y participan con ellos en la celebración de la eucaristía), pero siempre como un don, como un regalo, valioso y atractivo para ellos, y propuesto para ser acogido desde la libertad. En la medida en que van creciendo la motivación para la libertad se hace más necesaria. Lo ideal es que cuando lleguen a la adolescencia, cuando pasen ese periodo en el que tienden a contradecir cualquier cosa que venga indicada por los padres, los hijos hayan llegado a integrar como algo valioso para ellos en sí mismo la experiencia de la fe. Nos vale, salvando las diferencias, la analogía con otras cosas: si un padre o una madre a los que les gusta un deporte contagian ese gusto en sus hijos, cuando estos lleguen a la adolescencia, sólo seguirán

haciendo ese deporte si de verdad les ha llegado a gustar a ellos, y no era en la infancia un gusto disimulado por obediencia o por no disgustar a sus padres.

2.7.- Transmisión unida a una misión abierta:

El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos y amigables, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones” (AL289).

El mejor testimonio de fe de unos padres cristianos a sus hijos es aquel testimonio que se realiza no sólo dentro, sino también más allá de las paredes del hogar familiar. No sólo con el testimonio sorprendente de las familias misioneras, que de hecho configuran el itinerario vital del crecimiento de los hijos por las exigencias y los cambios que conforman la experiencia de estas familias, sino también y, sobre todo, con el testimonio cotidiano de los padres involucrados en la vida pastoral de la parroquia o, en su caso también, del colegio católico de sus hijos, participando en sus grupos e iniciativas.

2.8.- Transmisión unida a la integración social

de la familia: *Recordemos que el mismo Jesús comía y bebía con los pecadores (cf. Mc 2,16; Mt 11,19), podía detenerse a conversar con la samaritana (cf. Jn 4,7-26), y recibir de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-21), se dejaba ungir sus pies por una mujer prostituta (cf. Lc 7,36-50), y se detenía a tocar a los enfermos (cf. Mc 1,40-45; 7,33). Lo mismo hacían sus apóstoles, que no despreciaban a los demás, no estaban recluidos en pequeños grupos de selectos, aislados de la vida de su gente. Mientras las autoridades los acosaban, ellos gozaban de la simpatía “de todo el pueblo” (Hch 2,47; cf. 4,21.33; 5,13). (AL289).*

Esta apertura es fundamental. Los hijos en su proceso de socialización van abriéndose a la realidad social que los rodea, una realidad problemática y en algunos casos peligrosa para ellos, pero que en su conjunto despierta en ellos interés, abriéndoles espacios de realización personal y social. Las familias

súper protectoras y/o encerradas en sí mismas no ayudan mucho ni a la educación, ni a la maduración, ni por su puesto tampoco a la iniciación cristiana de los hijos. En cambio, los padres acogedores, sensibles, superadores de prejuicios, defensores de las libertades, de la dignidad y de la igualdad de los hombres, hacen no sólo creíble, sino comprensible, la transmisión de la fe a sus hijos.

2.9.- Transmisión unida al compromiso social

de la familia: *“La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporales y espirituales” (AL 290).*

En esta apertura, el compromiso social es el mejor testimonio de fe de los padres a los hijos. De todo tipo, porque el amor al prójimo y la opción preferencia por los pobres se valoran en primer lugar por la calidad de ese amor y por la autenticidad de esa opción, pero sobre todo cuando ese compromiso se aprende y se vive en y desde la comunidad cristiana.

2.10.- Transmisión en la que Dios multiplica la

acción de los padres: *Esto requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. El grano de mostaza, tan pequeña semilla, se convierte en un gran arbusto (cf. Mt 13,31-32), y así reconocemos la desproporción entre la acción y su efecto. Entonces sabemos que no somos dueños del don sino sus administradores cuidadosos. Pero nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios (AL, 287).*

Muchos padres -antes lo recordábamos- no se atreven a transmitir la fe de sus hijos. No sólo los que tienen una fe dubitativa, sino también los que la tienen arraigada, pero es una fe deficitaria en su formación. Otros simplemente se ven abrumados por la importancia de tal responsabilidad y se

sienten incapaces. Otros creen que sus defectos e incoherencias lo impiden. Pero todo esto es secundario. No sólo la familia, Iglesia doméstica, es por sí sola incapaz de tal misión, sino que lo es la Iglesia entera. Pero la cuestión es que la Iglesia, y la familia cristiana en ella, son sólo colaboradores de la acción de Dios.

Aquí ocurre lo mismo que en pasaje evangélico de la multiplicación de los panes y los peces (Mt. 14, 13-21): Jesús podía haber hecho este milagro sin contar con sus discípulos. Pero cuando estos le advierten de la hora que era, de que el gentío tenía hambre, y de que llegarían muy tarde a sus poblados, Jesús les dice “dadles vosotros de comer”. Apenas tenían cinco panes y dos peces, pero por fe en el Maestro empezaron a repartirlos, y todos se saciaron y hasta sobraron varios cestos. Dios quiere contar con nuestra libertad, que para eso nos la ha dado, y con nuestra confianza en él, porque en esto consiste quererle. Luego siempre es él quien hace las cosas... Y por supuesto, es él que a través de los padres, pero también desproporcionadamente a su aportación, transmite la fe a sus hijos.

2.11.- Transmisión cuyo principal camino es el de los gestos: *Entonces “es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración”. La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque sólo de ese modo “una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas” (Sal 144,4) y “el padre enseña a sus hijos tu fidelidad” (Is 38,19) (AL,287).*

En el siguiente y último punto volvemos al testimonio de la oración de los padres como piedra angular de la transmisión familiar de la fe, inseparable del testimonio de los gestos de la oración de los padres para y con los hijos. Fijémonos ahora en las citas del salmo 144 y del profeta Isaías: cuando hablábamos en la primera parte de esta ponencia de la importancia de la transmisión intergeneracional, **ya veíamos que eran inseparables la transmisión cultural de los valores con la transmisión de la fe.** Estos textos bíblicos

citados por el Papa nos ponen ante la clave de esta unidad: lo que pondera una generación de la anterior son las obras y las hazañas realizadas, junto a la fe en la fidelidad, es decir, en el amor de Dios. Las obras y las hazañas incluyen el testimonio de los padres, pero van más allá de ellos: **las obras y las hazañas de una generación son precisamente los hitos que van configurando una cultura.**

2.12.-Transmisión desde el testimonio de la oración: *Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante. Por eso los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos. Quiero expresar especialmente mi gratitud a todas las madres que oran incesantemente, como lo hacía Santa Mónica, por los hijos que se han alejado de Cristo (AL288).*

El Papa se refiere al final de este párrafo indirectamente a un movimiento extendido por todo el mundo, animado por los agustinos, de madres que rezan por sus hijos que pasan por situaciones difíciles en sus vidas. Pero para comentar la idea anterior, la del testimonio de la oración de los padres en la transmisión de la fe a sus hijos, prefiero recurrir, y con esto termino, a una conocida **meditación del sacerdote y cantautor francés Aimé Duval** (1918- 1894), que no me privo de citarla aquí, por su elocuencia:

“Las manos de mi padre, y los labios de mi madre, me enseñaron de Dios mucho más que mi catecismo. En casa rezábamos cada día la oración de la noche en común. Es algo que recuerdo y recordaré mientras viva. Mi hermana Elena recitaba las oraciones. Demasiado largas para los niños, poco a poco iba aumentando en velocidad, embrollándose, abreviando, hasta que mi padre le decía *vuelve a empezar*. Entonces yo iba aprendiendo que hace falta hablar con Dios despacio, seria y delicadamente. Es curioso cómo me acuerdo de la postura de mi padre. El que por sus trabajos en el campo siempre estaba cansado después de cenar, se arrodillaba, la frente entre las manos sin mirar a sus hijos, sin impacientarse. Yo pensaba: mi padre que es valiente, que manda en casa, que es insensible ante la mala suerte y no se inmuta ante los ricos, y

los malos, ahora se hace un niño pequeño ante Dios. ¡Cómo cambia para hablar con él! Debe ser muy grande Dios para que mi padre se arrodille ante El y muy bueno para que se ponga a hablarle sin mudarse de ropa. En cambio, a mi madre nunca la vi de rodillas. Demasiado cansada se sentaba con mi hermano pequeño en sus brazos y todos nosotros muy cerca de ella. Musitaba las oraciones de punta a cabo todo en voz baja. Lo más curioso es que no paraba de mirarnos uno tras otro, una mirada para cada uno, más larga... para los más pequeños. Yo pensaba, debe ser muy sencillo Dios cuando se le puede hablar teniendo un niño en brazos y en delantal”.

Manuel María Bru Alonso

(Delegado Catequesis arzobispado Madrid)

*ORGANIZACIÓN: Departamento de Pastoral del
Colegio San José del Parque (Maristas)*

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

- Comentamos las dudas que nos hayan podido causar la lectura del texto.
- Comparto con mi grupo aquello que me ha llamado más la atención.
- ¿Somos transmisores de la fe en nuestra familia?
- ¿Nuestra familia fue la principal transmisora de nuestra fe

Notas:

6. TERMINAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a María Auxiliadora

Rezamos un Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: